

Cuadernos de la Fundación Francisco Ayala, 10

Este libro forma parte de un proyecto subvencionado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Los documentos de Francisco Ayala que se transcriben en este libro son propiedad de la Princeton University Library.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Primera edición: 2015

© *De los textos*: sus autores

© *De los textos de Francisco Ayala*: Elizabeth Carolyn Richmond de Ayala

© Universidad de Granada / Fundación Francisco Ayala

Muertes de perro y otros documentos de Ayala en la Universidad de Princeton

ISBN: 978-84-338-5751-4

Depósito Legal: GR-234-2015

Diseño de la colección: Juan Vida

Fotocomposición: La Trama Digital

Impresión: Imprenta Provincial

Impreso en España / Printed in Spain

**MUERTES DE PERRO Y OTROS DOCUMENTOS DE AYALA
EN LA UNIVERSIDAD DE PRINCETON**

Edición de
Manuel Gómez Ros

Fundación Francisco Ayala
Universidad de Granada
2015

Índice

Nota editorial	9
Francisco Ayala, <i>Muertes de perro</i> y la Universidad de Princeton, por Manuel Gómez Ros	11
Índice de <i>Muertes de perro</i> , por Francisco Ayala	25
Conciencia, cuerpo y biografía. Tres textos de antropología filosófica de Francisco Ayala, por Javier San Martín	27
I. Algunas consideraciones sobre el dato primario de todo conocimiento, para una fundamentación unitaria de las ciencias, por Francisco Ayala	49
II. El yo frente al propio cuerpo, por Francisco Ayala	59
III. La biografía, por Francisco Ayala	81

“Rasgos y tendencias de la economía actual”, de Francisco Ayala.
Comentarios sobre un documento inédito,

por Sebastián Martín 99

Rasgos y tendencias de la economía actual,

por Francisco Ayala 125

Muertes de perro (1958-2014): un título y más,

por Darío Villanueva 159

Nota editorial

LA Fundación Francisco Ayala celebra anualmente un encuentro de investigadores, abierto al público, sobre algún aspecto de la trayectoria literaria y ensayística del autor. La cuarta edición de estas Conversaciones en la Fundación, que contó con una subvención del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, tuvo lugar en el mes de noviembre de 2014. Estuvo dedicada a la novela *Muertes de perro*, publicada originalmente en 1958, y los *Selected Papers of Francisco Ayala* depositados en la biblioteca de la Universidad de Princeton. La existencia de estos papeles era bien conocida, pero solo recientemente, gracias a Carolyn Richmond de Ayala y a la colaboración del conservador de la división de manuscritos de la biblioteca, Don C. Skemer, se ha podido obtener una copia de los originales.

El encuentro, celebrado en la sede de la Fundación, en Granada, se abrió con la intervención de Manuel Gómez Ros, quien describió los documentos y los situó en la trayectoria biobibliográfica de su autor. A continuación, Darío Villanueva ofreció un detallado comentario de *Muertes de perro*, de cuyo original se conservan en Princeton tres copias mecanografiadas con anotaciones del autor. Tomó después la palabra Sebastián Martín para desglosar el contenido de otro de los documentos de Ayala en la biblioteca de Princeton, “Rasgos y tendencias de la economía actual”, que, pese a su apariencia de original terminado, no llegó a publicarse. Cerró el encuentro Javier San Martín con el análisis de otros tres textos, “Algunas consideraciones sobre el dato primario de todo conocimiento, para una fundamentación unitaria de las ciencias”, “El yo frente al propio cuerpo” y “La biografía”, que testimonian el interés de Ayala por el campo de la antropología filosófica.

El presente volumen recoge los ensayos que resultaron de las intervenciones en el encuentro y los textos de Francisco Ayala de los que se ocupan, con la excepción, claro está, de la novela *Muertes de perro* —recientemente

editada, con prólogos de José María Merino y Carolyn Richmond, en la colección III Centenario de la Real Academia Española (Alfaguara, 2014)–. Los textos de Ayala, cuyos párrafos se han numerado para facilitar la localización de los pasajes citados en los comentarios, se reproducen a partir de los documentos de Princeton; solo se ha modernizado en ellos la ortografía y se ha subsanado alguna que otra errata. También se ha transcrito, por su particular interés, una hoja manuscrita en la que el autor detalla el contenido de *Muertes de perro* con remisión a las páginas del original mecanografiado y le asigna números de capítulo.

En conjunto, los textos contenidos en este volumen representan un extraordinario avance en el conocimiento de la trayectoria del autor; de las circunstancias que lo llevaron a la Universidad de Princeton; del proceso creativo de *Muertes de perro*, una de sus obras principales; y de su interés por disciplinas como la antropología filosófica y la historia económica, que habrá de tenerse en cuenta en futuras aproximaciones al conjunto de su obra.

Francisco Ayala, *Muertes de perro* y la Universidad de Princeton

Manuel Gómez Ros

(Fundación Francisco Ayala)

Los *Selected Papers of Francisco Ayala*

EN la sección de libros raros y manuscritos de la biblioteca Firestone de la Universidad de Princeton se custodia una caja que contiene diversos documentos de Francisco Ayala, que fue profesor allí en dos periodos entre 1955 y 1958. La documentación está repartida en cinco carpetas, tres de las cuales contienen sendas copias mecanoescritas en papel carbón de su novela *Muertes de perro*, que se publicaría en 1958 (en Buenos Aires, por la editorial Sudamericana). Las otras dos carpetas están rotuladas como “Notas misceláneas y artículos”.

No se conocen las circunstancias que condujeron a que esos documentos quedaran depositados, u olvidados, en Princeton; ni cuándo se formó la caja. En ella, con las cinco carpetas, hay también una fotocopia de la página del *Oxford Spanish* en la que aparece la entrada “Francisco Ayala”; no tiene fecha, pero la última obra citada es de 1966, lo cual, si esa fotocopia fue incluida por los bibliotecarios, daría una pista de cuándo pudo crearse la colección.

Las copias de *Muertes de perro* contenidas en las carpetas 1, 2 y 3 presentan anotaciones y correcciones, tanto hechas a máquina como con bolígrafo, de mano del autor. Las anotaciones de cada uno de esos tres juegos no coinciden exactamente, aunque las divergencias no son muy numerosas. Por ejemplo, en la última página de la copia de la carpeta 2 se encuentran tres correcciones que no están en las otras dos copias. Se trata del penúltimo párrafo de la novela: donde dice “y acabo de reintegrarme a casa”, Ayala anota que se añadan dos palabras, “y ahora mismo acabo de reintegrarme

a casa”; donde dice “Mientras recorría”, lo tacha y apunta “Recorriendo”; y, una línea después, también anota que se cambie “venía muy contento” por “venía lo más contento”.

La mayor parte de las anotaciones y enmiendas del original, tanto las manuscritas como las mecanografiadas, fueron incorporadas a la edición de Sudamericana. Más frecuentes son los casos de variantes en el libro impreso respecto al original: así, por ejemplo, ya en la primera frase de la novela se lee que vemos “en el cine revoluciones, guerras, asaltos y asonadas”, donde en el documento de Princeton la enumeración constaba de un elemento más: “revoluciones, guerras, asaltos, motines y asonadas”. También pueden encontrarse variantes en las que en la edición impresa no falta una palabra sino que se añade respecto al original: por ejemplo, al final del penúltimo párrafo del capítulo III, leemos en el libro “que del propio preceptor” donde en las copias de Princeton dice “que del preceptor”.

Otras veces las variantes no consisten en la aparición o desaparición de alguna palabra sino en sustituciones, como, por ejemplo, de una construcción verbal por otra (del “no he de resistirme” de la página 12 del original al “no me resistiré” que se lee en la página 18 del libro) o de un adjetivo por otro (de la “formidable lápida” de la página 17 del original a la “lujosa lápida” de la página 24 del libro); pero estas variantes, con ser llamativas, son poco frecuentes, y no hay ninguna que altere sustancialmente el sentido del texto.

La mayor parte de las variantes entre el original y la edición impresa son de puntuación, sobre todo en lo que se refiere a las comas; se da tanto el caso de comas que están en el original pero no en el libro, como el contrario. Hay que señalar que al preparar la edición, si se hizo, como parece, a partir de otra copia del mismo juego que las de Princeton, se hubo de arreglar la puntuación en muchos casos, ya que este texto presenta algunas peculiaridades debidas probablemente a la máquina utilizada para componerlo: por ejemplo, las oraciones interrogativas llevan el signo de apertura, pero no el de cierre, suplido por el autor a mano sobre un punto mecanografiado; mientras que las exclamativas se abren y se cierran con el mismo signo, el de cierre.

Así pues, el cotejo del original de Princeton con la primera edición de *Muertes de perro* muestra que, aunque no sean muy numerosas ni muy significativas, existen variantes entre ambas versiones; nada extraño dado el proceso de edición de la novela, pues, como se verá, sabemos que Ayala tuvo ocasión de corregir pruebas poco antes de que el libro fuera a imprenta.

Las carpetas de Princeton, por lo demás, aún aportan otros dos documentos de gran interés respecto al proceso creativo de *Muertes de perro*. Una de las carpetas, la numerada por los bibliotecarios como 1, contiene, además de la correspondiente copia del original de la novela, tres copias en papel carbón de la página 84 con algunas variantes en el texto respecto a la misma página del original, especialmente el cambio en la fecha de cierto acontecimiento, de “la tarde misma de aquel maldito 28 de febrero” al “día siguiente de las fiestas patrias, de aquel famoso 28 de febrero”. La versión publicada es la de esta *nueva* página 84: probablemente, Ayala reescribió parte del texto que caía en esta página después de haber enviado el original a la editorial; confeccionó una nueva página 84 con los cambios pero asegurándose de que coincidieran el principio y el final de la hoja, y la hizo llegar a la editorial para que sustituyeran directamente la página 84 del original por esta.

En la misma carpeta, hay también una hoja suelta de papel rayado, arrancada de una libreta de tamaño cuartilla, escrita a mano con bolígrafo por Ayala: se trata de un índice de *Muertes de perro* que incluye una breve descripción del contenido de cada capítulo junto a los números de las páginas que ocupan en este original, y, añadido después entre ambos, su correspondencia con los capítulos de la obra, en números romanos. Los capítulos descritos y numerados son 28, y a continuación se añade tan solo la anotación “Muerte de Olóriz”, ya sin indicación de páginas ni número de capítulo. Ello permite suponer que el autor utilizó esta hoja para hacer una recapitulación de la novela cuando aún no estaba terminada; ya tenía planeado que la trama desembocaría en una *muerte de perro* más, el asesinato de Olóriz por Pinedo, pero probablemente aún no tenía diseñados los dos últimos capítulos, el XXIX y el XXX, pues no aparecen en la hoja.

La división de la obra en capítulos parece ser uno de los últimos procesos realizados por el autor, ya que están señalados en cada una de las copias del

original con bolígrafo, es decir, después de mecanografiada la novela. En algunos casos ya tenía decididos, al mecanografiar, los puntos donde había un cambio de capítulo, y cambiaba de hoja; pero otros capítulos tienen marcado su arranque entre dos párrafos en páginas del original en las que no parecían previstos.

Junto a las tres carpetas con copias de *Muertes de perro* hay, como se ha dicho, dos carpetas más. La carpeta 4 contiene tres textos mecanoescritos y copias en papel carbón de dos de ellos. El más extenso se titula “Rasgos y tendencias de la economía actual”: se trata de 45 folios escritos a máquina por una sola cara, grapados y numerados, incluyendo una portada con el título y el nombre del autor, Francisco Ayala. Contiene algunas anotaciones, pocas, hechas por el autor a lápiz. “El yo frente al propio cuerpo”, por su parte, consta de 28 folios escritos a máquina por una sola cara, sueltos y numerados, con anotaciones y correcciones hechas con bolígrafo por Ayala. La primera página lleva el título en la cabecera; no hay mención de autor en todo el documento. El texto más breve, “La biografía”, está compuesto por 14 folios escritos a máquina, grapados, y uno más, suelto, al final. No se indica el nombre del autor, pero las correcciones a lápiz que contiene son de mano de Ayala.

La carpeta 5 está formada por 29 documentos diferentes y tres copias, heterogéneos en su tipología, en su extensión y también en su grado de elaboración. Hay hojas sueltas que parecen notas de lectura; otras con citas o con apuntes de trabajo o de clase; una traducción al inglés de *El Hechizado*; cuatro cartas familiares; un par de textos biobibliográficos sobre el propio Ayala, y varios borradores de escritos, en general no muy extensos, de aspecto fragmentario. Los papeles son diversos, con membrete o sin él, a veces hojas arrancadas de libretas, otras folios; y los hay tanto manuscritos como mecanografiados. Junto a todo ello, esta carpeta contiene un texto que parece acabado: “Algunas consideraciones sobre el dato primario de todo conocimiento, para una fundamentación unitaria de las ciencias”, compuesto por 6 páginas mecanoescritas, numeradas, con fecha (4 de noviembre de 1949) y firma del autor al final.

Este es, sumariamente, el contenido de la caja de *Selected Papers of Francisco Ayala*. La fecha más temprana que podemos encontrar en ellos es

la de 1949, y la más tardía es 1958, cuando Ayala abandona Princeton y se publica *Muertes de perro*; entre esos años, puede dotarse a la colección de un contexto que ayude a situar los documentos en la trayectoria del autor y a valorar su importancia en relación con el conjunto de su obra.

De Buenos Aires a Estados Unidos

EL periodo que va de 1949, último año que pasa en Buenos Aires, a 1958, fecha de su incorporación definitiva a la enseñanza en los Estados Unidos, representa para Francisco Ayala una época de tránsito en diversos sentidos, especialmente en lo que se refiere a su carrera profesional.

Ayala, que había abandonado España en 1939 siendo catedrático de Derecho Político, debió de ver claro que ya no podría incorporarse a la universidad argentina después de ser apartado de su puesto en la Universidad Nacional del Litoral en Santa Fe, de resultados del golpe militar del 43; a partir de esa fecha se documentan sus primeros tanteos en busca de nuevas vías profesionales. En una carta de 20 de noviembre de 1944, le pide a su antiguo colega, José Medina Echavarría, que le averigüe si podría optar a un puesto en el recién creado Centro de Estudios Sociales del Colegio de México: “Hemos conversado Cosío y yo sobre la eventualidad de que yo pasara una temporada más o menos larga en México, según mis antiguos deseos, que ahora se multiplican por nuevas circunstancias que él podrá referirte; pero la principal de todas, aunque parezca la más arbitraria, es que estoy harto a más no poder del clima del Río de la Plata, que me deprime y disminuye mis facultades de trabajo, justo en una época en que siento las mejores disposiciones intelectuales para producir algo”. Le dice que se va a Río por un año (allí pasará todo el de 1945), y que, puesto que Cosío le ha dicho “que no habría inconveniente, si fuese a México, en arreglarme una situación en el Colegio”, ya concretarán fechas a su vuelta. Pero Medina se traslada a Puerto Rico a mediados de 1946 y ese proyecto queda en nada.

Precisamente en el 46, en el mes de febrero, Perón había ganado las elecciones presidenciales; la sociedad argentina quedó muy polarizada, y los intelectuales, en su mayor parte, cayeron del lado antiperonista. Aunque tenían cada vez menos voz pública, pudieron ganarse la vida hasta 1949,

cuando se produjo un sensible aumento de la represión y una crisis económica que acabó con “la fiesta de los cuarenta”. Durante esos años, mientras llevaba a cabo grandes proyectos como la publicación del *Tratado de Sociología* en 1947 o la coordinación de la revista *Realidad* (1947-1949), Ayala permanecía alerta en busca de nuevos horizontes: en mayo de 1948 escribe a Amado Alonso, que estaba en Harvard, para pedirle colaboración en el proyecto de una gira de conferencias por Estados Unidos, aprovechando, le dice, la reciente aparición del *Tratado*. Esa gira no llegó a realizarse; pero menos de dos años después sí se concretó el que parecía otro proyecto similar y que acabó por no ser gira sino traslado a Puerto Rico.

Ayala, puede decirse, abandonó la Argentina oportunamente. La razón principal que aduce en sus memorias es que estaba harto del peronismo; junto a ello y al clima, también habría que tener en cuenta el fin de *Realidad* (cuyo último número es de diciembre de 1949); las crecientes dificultades para publicar en la prensa, más controlada por el gobierno y en peores condiciones económicas (Ayala deja de publicar en *La Nación* en julio de 1950 y ya no vuelve a hacerlo hasta el 56); e incluso cabría valorar la aparición de *Los usurpadores* y de *La cabeza del cordero*, ambos en 1949, en términos de un *fin de ciclo*.

El 10 de octubre de 1949 Francisco Ayala le escribe a Pedro Muñoz Amato, decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico, y le dice que sabe “por los amigos comunes” Medina Echavarría y Serrano Poncela que hay buena disposición para que vaya a enseñar en su facultad; que el proyecto del año anterior hubo de ser postergado porque se planteó con precipitación, pero que ahora está “dispuesto a enseñar en esa facultad por cursos completos y a prestar a sus tareas docentes todos los rendimientos requeridos”. El 21 de octubre Muñoz Amato le contesta reiterando la invitación de la facultad para participar en el segundo semestre del año académico con la continuación de un curso sobre Cambio Social y otro sobre Sociología de la Cultura.

Ayala acepta; pocos días después, le escribe a su buen amigo el filósofo José María Ferrater Mora: “... estoy en vísperas de un viaje y ocupado en las cien mil incumbencias que esto implica a la fecha de hoy [...] Voy a comenzar por Puerto Rico, donde he concretado el ofrecimiento que ya el

año pasado me hicieron y no pude aprovechar. Luego... no sé: Méjico, Guatemala, lo que vaya saliendo. Tengo mucha gana de salir de aquí, y pasar una pequeña temporada fuera, y creo que es el momento oportuno [...] me he quedado libre de tareas y planes después de ultimar algunos trabajos a los que estaba comprometido, y, en fin, me parece que me hará bien asomarme a otros ambientes". La carta es del 4 de noviembre de 1949, exactamente la misma fecha que la de "Algunas consideraciones sobre el dato primario de todo conocimiento, para una fundamentación unitaria de las ciencias", el único texto con data expresa de los papeles de Princeton. Probablemente este breve ensayo sea uno de esos trabajos recién ultimados de los que le habla a Ferrater Mora. En una carta posterior, de 1 de mayo de 1952, le cuenta al mismo Ferrater que a finales del año anterior estuvo en México con el propósito de conocer el país; "y el pretexto", continúa, "lo fue dar unas conferencias en los cursos de invierno, en las que ofrecí un anticipo (que naturalmente nadie o casi nadie entendió) de un trabajo que me propongo llevar a la larga, en un sentido que puede aproximarle a la idea de una antropología filosófica". Los textos de Princeton titulados "El yo frente al propio cuerpo" y "La biografía" pueden ser parte de ese trabajo "a la larga", que parece que quedó truncado, pues no se tiene noticia de que haya sido publicado, ni en parte.

Ayala llega a San Juan el 5 de enero de 1950. En mayo, acabado el semestre, vuelve a Buenos Aires; ya sabe que se instalará en Puerto Rico, y va a organizarse para abandonar definitivamente Argentina con su familia, y también con el encargo de contratar a profesores para la facultad (Miguel Enguídanos, de literatura, y Adolfo Carpio, de filosofía) y comprar fondos bibliográficos. En agosto está de nuevo en San Juan, dispuesto a comenzar el curso académico 50-51. En una carta a Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí del 15 de octubre de 1950, les escribe: "Yo no sé si tenían ustedes noticia de esta nuestra aventura tropical. En ocasión de un viaje que, según mi proyecto, debía durar unos cuantos meses, llegué a esta pintoresca isla, y... me he quedado enseñando en su universidad por un tiempo que no sé cuánto habrá de prolongarse, pero que en ningún caso será menor del presente año académico. La gente aquí es cordial, suave; y hasta ahora estamos contentos de nuestra experiencia".

Ayala pertenecerá al cuerpo docente de la Universidad de Puerto Rico desde el 16 de enero de 1950 hasta el 30 de junio de 1958; será, primero, profesor visitante de Sociología; después, editor asociado y catedrático visitante de Ciencias Sociales; y, finalmente, director de la Editorial Universitaria y catedrático (permanente, ya no visitante) de Ciencias Sociales. Además, fue investigador asociado en el proyecto de Reforma Constitucional de Puerto Rico entre agosto de 1951 y mayo de 1952 (la constitución se promulgó en julio), adscrito a la comisión de estilo.

Aunque Ayala llegó a Puerto Rico como profesor de Ciencias Sociales, su etapa allí, vista retrospectivamente, se caracterizará más por su labor en la editorial de la Universidad, con hitos fundamentales como la revista *La Torre* y la colección Biblioteca de Cultura Básica; y, en lo personal, por servir de preparación para su paso a Estados Unidos, así como por los variados y numerosos viajes: entre 1950 y 1958, visitó con frecuencia México y Estados Unidos (adonde fue por primera vez, curiosamente, invitado por la Universidad de Yale, que, como Princeton, forma parte de la *Ivy League*); hizo tres viajes largos por Europa (el primero de ellos, en el verano del 51, supone su regreso al continente después de más de una década); en 1956 acompañó al rector Jaime Benítez en una gira por las universidades de Iberoamérica patrocinada por la Fundación Ford; y en febrero y marzo de 1957, con salida desde París, emprendió su famoso “viaje a Oriente”, desde Grecia hasta la India, que será literaturizado después en *Recuerdos y olvidos (1906-2006)*.

A pesar de tanto trajín, en lo que respecta a su obra fueron unos años muy productivos: textos capitales de esta época son “Puerto Rico, un destino ejemplar”, que sale en *Cuadernos Americanos* en 1951; “Historia de macacos”, en *Sur*, en 1952; “El escritor en la sociedad de masas”, en *La Torre*, en 1953; o “El nacionalismo sano, y el otro”, en *Sur*, en 1956; además, publica varios volúmenes recopilatorios, así como *Introducción a las Ciencias Sociales*, en 1952, primer libro de Ayala editado en España desde la década de 1930.

Otro de los *Selected Papers* de Francisco Ayala en Princeton que, aunque no está fechado, puede datarse con bastante aproximación, es el titulado “Rasgos y tendencias de la economía actual”. En una carta de 12 de octubre de

1953, Ayala le cuenta a Francisco Romero que a él también le ha encargado la editorial Columba “original para uno de esos tomitos”, y que les ha ofrecido “uno sobre la estructura de la economía actual, que fue objeto de un curso mío y tengo redactado en notas”. Romero había inaugurado la serie en cuestión, la colección Esquemas, con un libro titulado *Qué es la filosofía*, que Ayala reseñó en el número 4 de *La Torre* junto con otro título de la misma serie, *Introducción al existencialismo*, de Vicente Fatone; en la reseña ensalza la colección como respuesta a la necesidad de popularizar la cultura.

Finalmente Ayala no firmó ningún título de la serie. Parece muy probable que ese original del que le habla a Romero sea el que luego se quedó en Princeton, que no llegó a publicarse, quizá por cierto impedimento que apunta a continuación en la misma carta: “Les he preguntado, sin embargo, si podrían girarme los derechos de autor aquí, pues... Eso es una gran dificultad”. Ese “aquí” es Nueva York, donde Ayala estaba, a la fecha de la carta, trabajando para Naciones Unidas; y en esos años resultaba casi imposible girar dinero al exterior desde la Argentina. Tampoco podemos saber cuándo desarrolla el texto para convertirlo, a partir de esas “notas” de las que habla a Romero, en el original de aspecto acabado de Princeton; en todo caso, la referencia en la carta parece clara, así que “Rasgos y tendencias de la economía actual” ha de ser de fines de 1953 o poco posterior. En cuanto al curso sobre esa materia que impartiera Ayala, probablemente se trate de una parte del Curso Básico de Ciencias Sociales que daba en la Universidad de Puerto Rico desde 1950, como puede verse en los capítulos 81 y siguientes de la *Introducción a las Ciencias Sociales*, redactada sobre los contenidos de ese curso.

En abril de 1955 se da el primer paso del gran cambio en la vida profesional de Francisco Ayala: Vicente Llorens le escribe para trasladarle el ofrecimiento de incorporarse por un curso a su departamento en Princeton. En la Universidad de Princeton, una de las más ricas y prestigiosas del mundo, se venía fraguando, gracias sobre todo a Américo Castro, una importante tradición de hispanistas: Edmund King, Juan Marichal, Stephen Gilman, su cuñado, Claudio Guillén, poco más tarde... Llorens se había incorporado al departamento de Románicas de Princeton por mediación de Castro, con quien había trabado amistad al coincidir en el Centro de Estudios

Históricos en la década de 1930; y allí se convirtió, pese a las dificultades familiares derivadas de la enfermedad de su esposa —que moriría en 1957—, en uno de los grandes maestros de la historia literaria española, sobre todo a partir de la publicación de *Liberales y románticos*, en 1954.

Vicente Llorens fue uno de los mejores amigos de Ayala en Estados Unidos. Habían nacido el mismo año, 1906; ambos estudiaron en Madrid y después en Alemania, con becas de la Junta de Ampliación de Estudios; y, durante la guerra civil, prestaron servicios a la República, hasta salir al exilio en 1939. Dice Ayala de Llorens en *Recuerdos y olvidos (1906-2006)*: “Era Vicente hombre de ingeniosa, amenísima e inagotable locuacidad. Conversador infatigable, en su buen discurrir derrochaba simpatía [...], vertiendo ahí el caudal de un abundante saber, del que sus libros, con ser y todo obras espléndidas, ofrecen muestra escasa”.

En el Archivo Vicente Llorens de la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu se conservan las cartas de Ayala desde 1951, aunque no las respuestas de Llorens, cuyo contenido hay que ir deduciendo. La carta de Ayala de abril de 1955 es una contestación, a vuelta de correo, a lo que parece ser un primer tanteo por parte de Llorens de su disposición para ir a Princeton. En junio ya se concreta el ofrecimiento formal por parte de Ira Wade, director del departamento de Lenguas Románicas y sus Literaturas, para, finalmente, impartir dos asignaturas durante un semestre. En cartas sucesivas durante ese mes de junio van perfilando los detalles; Ayala muestra una gran determinación a preparar exhaustivamente las asignaturas que va a impartir, *Ensayo Moderno* y *Civilización Hispánica*. El 6 de septiembre le escribe a Llorens desde Nueva York, y le dice que en unos días irá a Princeton, donde Wade ya le ha buscado alojamiento. “Me prometo mucho placer y provecho de la oportunidad que ahora vamos a tener de conversar frecuentemente”, termina la carta. En esta primera estancia en Princeton, Ayala sustituyó a Raymond Willis, no a Llorens como se cuenta en *Recuerdos y olvidos (1906-2006)*; es decir, que en el curso 55-56 coincidieron durante unos meses, y su amistad se estrechó, lo que se refleja en la correspondencia posterior, en la que adoptarán un tono de mayor confianza.

El 15 de septiembre de 1955, recién llegado a Princeton, le escribe al rector de Puerto Rico, Jaime Benítez, en estos términos: “En cuanto a mí,

ya he estado esta semana en Princeton, haciendo contacto con la gente de allí (no todavía con los estudiantes, sino con la gente del departamento y los jóvenes profesores que van a trabajar a mi lado). La impresión ha sido magnífica, pues me he encontrado por parte de todos la acogida más cordial. Hemos discutido el plan de trabajo, y pronto me di cuenta de que esperaban, no solo que dicte *un* curso, sino que organice y dé estructura a lo que hasta ahora ha venido siendo un proyecto vacilante y un tanto desflecado. Creo que puedo hacerlo, pues se trata de un tema que yo he trabajado bien y mucho durante años; y por otra parte no soy tan viejo como para poner mi vanidad y mis manías por encima de los intereses objetivos que se me confían; así es que tengo la esperanza de hacerles un trabajo útil, tanto más que, si no me engaña la primera impresión, contaré con la buena fe y mejor voluntad de los que han de ser mis colaboradores, sin lo cual poco podría hacerse en un semestre. Esta experiencia será muy buena para mí desde diversos ángulos; en realidad, será mi primer contacto verdadero con los americanos”.

Una vez en marcha el curso, Ayala pasaba la semana en Princeton y los fines de semana en Nueva York, donde vivían su mujer y su hija, que estudiaba el último curso de la carrera. El tiempo en Princeton debió de resultar de vida mucho más tranquila que en Puerto Rico: en *Recuerdos y olvidos (1906-2006)* explica que “tanto para ellos [los alumnos] como para los profesores, las facilidades allí eran generosísimas”. Esas facilidades habían de resultar propicias para la escritura: en una carta a Ferrater Mora enviada desde Princeton el 16 de noviembre de 1955, le informa de lo que irónicamente llama sus “brillantes actividades” allí, que se reducen a “dar las clases” y a escribir, “cuando puedo, que no puedo casi nunca, una novela más larga que los actuales comprimidos, que tanta gloria como provecho vienen dándome” (estaba recién aparecido el volumen de *Historia de macacos*). *Muertes de perro*, pues, probablemente comienza a escribirse en Princeton, en el otoño de 1955.

El 31 de enero de 1956 acaba su contrato y Ayala se vuelve a San Juan. Mantiene contacto epistolar con Llorens; en noviembre de ese año le escribe para contarle algo del recorrido por Europa que la familia emprendió en septiembre y de los planes para ir a Oriente a continuación, aprovechando

la licencia de año sabático. Entre ambos viajes, pasaron algunas semanas en París; desde allí le escribe Ayala a Ferrater Mora, el 19 de enero de 1957: “La estada en París”, le cuenta, “me ha servido”, entre otras cosas, “para borrar algo sobre esa novela, cuya celebridad amenaza adelantarse demasiado a su redacción, y en la que he avanzado poco, aunque algo. De todas maneras, no hay amenaza inminente de publicación”. Más de un año después de la primera noticia, sabemos que la escritura de *Muertes de perro* no ha avanzado demasiado, lo que no extraña si se tiene en cuenta el poco sosiego del que dispuso el autor, de viaje en viaje, al acabar su primera temporada en Princeton.

Parte de nuevo unos días después, a finales de enero o principios de febrero de 1957, rumbo a Grecia, con la idea de continuar hacia el Este hasta llegar al Japón y desde allí regresar a Estados Unidos. Pero antes de dar término al viaje le alcanza la segunda propuesta de Llorens para ir a Princeton, a la que Ayala contesta afirmativamente desde Bombay el 12 de marzo de 1957, aunque le aclara que preferiría que fuera durante el segundo semestre del siguiente curso para no pedir otra licencia en Puerto Rico nada más volver de la sabática. A continuación, ahonda en sus expectativas de un cambio de vida profesional: “*Inter nos* te diré que me gustaría para lo sucesivo ver si hay modo de llegar a un acuerdo permanente para trabajar en Princeton”.

Hay una nota en el expediente administrativo de Francisco Ayala en Princeton en la que se aclara que su nombramiento para el curso 57-58 se pasa del segundo semestre al primero; probablemente la situación hubo de precipitarse por la muerte de la mujer de Llorens, tras mucho tiempo enferma, esa misma primavera, lo que determinó al profesor valenciano a tomar licencia y visitar España por primera vez tras su salida al exilio. Así, Ayala se incorpora de nuevo al departamento de Románicas de Princeton, en sustitución, esta vez sí, del mismo Llorens, en cuya casa (en el 64 de College Road) se alojará; en *Recuerdos y olvidos (1906-2006)* se recrea algún episodio gatuno de esta segunda estancia, confundida con la primera. Ayala impartirá un curso sobre Quevedo para graduados y la asignatura de Ensayo Moderno de la vez anterior.

El 27 de septiembre, recién instalado en Princeton, Ayala le escribe a su casero ocasional para darle noticia de la llegada, el comienzo del curso y los

amigos comunes. No le habla de proyectos literarios y tampoco, en estas fechas, hay rastro de ello en otras fuentes, pero debió de ser en estos meses cuando ultimara *Muertes de perro*, la mecanografiara, revisara el original y lo enviara a la editorial. En el contrato, firmado “por el autor en Princeton, a los cinco días del mes de diciembre de mil novecientos cincuenta y siete”, y por “el editor en Buenos Aires a los doce días” del mismo, se indica que el original de la obra se ha entregado ya.

Poco después, para la fecha de la última carta conservada de las que Ayala dirige a Llorens desde Princeton, 23 de diciembre de 1957, el autor ya está más atento a dilucidar su futuro, para el que se ha “robustecido mi deseo de encontrar un puesto permanente no demasiado lejos de Nueva York; y dado que aquí, en Princeton, no hay posibilidad, tengo hechas unas cuantas gestiones, de las que acaso cuaje una en Rutgers, que no estaría mal”.

El 31 de enero de 1958 Ayala abandona Princeton, dejando allí los papeles que son objeto del presente volumen. Gran parte de la primavera la pasará en Buenos Aires, ocupado, entre otras cosas, en el cuidado de la edición de *Muertes de perro*: “Mi novela no tardará mucho”, le escribe a Llorens el 23 de abril de 1958, “pues ya estoy corrigiendo pruebas”; el libro salió publicado finalmente en el mes de junio de 1958.

Una de esas gestiones de las que le hablaba a Llorens, en efecto, cuajará: Francisco Ayala se incorporará a la Universidad Rutgers a partir del siguiente curso, 58-59, en lo que significará la estabilización de su carrera académica en la enseñanza de la Literatura Española en universidades norteamericanas, ininterrumpida ya hasta su jubilación, en 1976, como catedrático del Brooklyn College de la Universidad de la Ciudad de Nueva York.